

demia de la Historia en Madrid<sup>5</sup>, que pudiera tener una procedencia oriental, como las anteriormente descritas, en sus orígenes.

F. WATTENBERG

#### TRAMOS DE LA CALZADA TORESANA

El primero de ellos se encuentra a la salida de Tiedra la Vieja, en la provincia de Valladolid en dirección a Medina de Ríoseco. Se encuentra fuertemente ondulada por el arroyamiento y abandono, junto a la carretera actual. Su pavimentación es de caliza de los páramos, meteorizada por acción de las heladas y las aguas, pero se conserva en un buen tramo que llegará a los 500 metros. Esta calzada es la que corresponde a la vía toresana que enlazaba desde Toro (Albocola) un ramal de la Vía de la Plata, que venía desde Salamanca hasta Palencia (fot. 1)<sup>1</sup>.

El otro tramo está mejor conservado, pero en parte cubierto por las tierras de labor inmediatas. Puede seguirse en una longitud de unos 80 metros y salva un pequeño arroyo. Se sitúa este tramo al sur de Villardefrades, en la carretera que conduce a Tiedra y lleva orientación hacia Medina de Ríoseco. Continuación de este fragmento de calzada, también calizo, es el que anotamos de Uruña y Tordehumos en otro estudio<sup>2</sup>, enlazados al tramo de Villagodia, inmediato a Medina de Ríoseco.

F. WATTENBERG

#### CERAMICA ESTAMPADA DE CEUTA

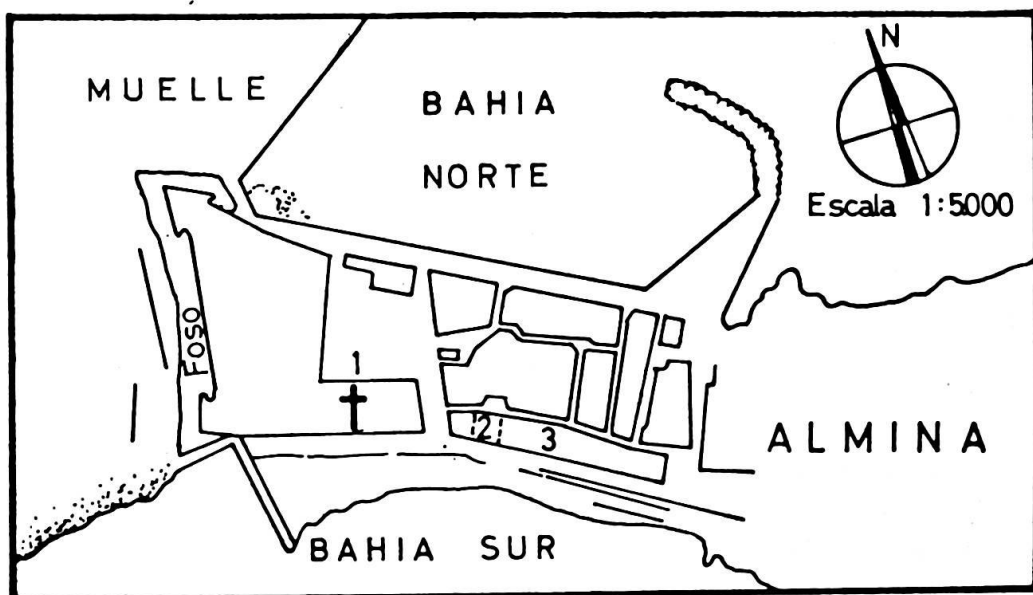
Diversas obras de urbanización que han afectado al subsuelo del casco antiguo de la ciudad de Ceuta han permitido localizar, en el sector occidental del mismo, un yacimiento de tiempos romanos con materiales fechables desde los primeros tiempos de nuestra Era hasta los momentos finales del Imperio de Occidente.

<sup>5</sup> *Historia de España*, T. II, Inst. Gallach, 1935, p. 65.

<sup>1</sup> WATTENBERG, F., *La región vaccea*, B. P. H., Madrid, 1959, vid. mapa 1.

<sup>2</sup> WATTENBERG, F., *Estudio del área arqueológica de Portillo*, B. S. E. A. A., XXIV, p. 26, lám. 2, a, b.

Dos son las áreas principales de hallazgos. La primera está situada en las inmediaciones de la Catedral, que fue Mezquita Mayor en tiempos medievales y que posiblemente había sido, con anterioridad a la llegada de los árabes, templo cristiano. Los principales hallazgos se verificaron al rebajar el nivel del terreno ante la escalinata situada ante la fachada principal del templo y consistieron principalmente en fragmentos cerámicos con gran predominio de sigillata sudgálica e hispánica, más escasos trozos de sigillata clara y un fragmento de cerámica gris.



Casco antiguo de Ceuta: 1. Catedral.—2. Zanja del alcantarillado.—  
3. Viviendas en construcción.

El porcentaje mayoritario señalado no traduce posiblemente la realidad, ya que los trabajos se verificaron sin nuestro control y los obreros recogieron las piezas que por su vistosidad más les llamaron la atención.

La segunda área del yacimiento romano radica en la mitad occidental de la calle Jaúdenes, que fue arteria principal de la ciudad merinida y de la hispánica hasta finales del siglo XVII, en que por imperativos bélicos la población tuvo que desplazarse hacia la zona de la península de la Almina. Dista un centenar de metros de la zona catedralicia, con la que posiblemente enlazará el día que se puedan ampliar las exploraciones.

Los hallazgos en esta segunda área se han realizado al abrir una zanja para el alcantarillado y al cavarse pozos para cimentación de un edificio. En el primer caso fue posible vigilar detenidamente los trabajos y por ello se obtuvieron datos de gran interés, comprobando la existencia de dos niveles y de restos de construcción romana, entre ellos un pavimento de "*opus signinum*". Del estrato superficial, que en algunos puntos está solamente a unos 50 centímetros del nivel actual del terreno, recogimos gran cantidad de sigillata clara de fecha tardía, entre ella siete fragmentos de cerámica estampada roja con figuras. Certifica el carácter paleocristiano de este estrato, además de la temática de alguno de esos fragmentos, la presencia de una lucerna con el crismón.

Publicado recientemente un trabajo de A. Jodin y M. Ponsich (*La céramique estampée du Maroc Romain*, en *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, T. IV, año 1960, pp. 287-318), en que se estudian exhaustivamente los materiales de cerámica estampada encontrados en lo que fue provincia romana de Tingitania, me parece oportuno añadir a la lista los procedentes de Ceuta, que también estaba enclavada dentro de los límites territoriales de dicha provincia, de la que fue capital, según fuentes de dudosa confianza, recogidas por autores islámicos, que así lo afirman.

La cerámica estampada encontrada en Ceuta corresponde a vasijas de barro rojo, cuyas formas no son fáciles de determinar, en la mayoría de los casos, debido al estado de fragmentación de los ejemplares recogidos.

Hay también dos trozos de cerámica gris, mal llamada "visigoda", de los que nos ocuparemos en último lugar.

Por su temática dividimos la cerámica roja en dos grupos:

A: De motivos geométricos, generalmente estilizaciones vegetales.

B: Con figuras.

GRUPO A.—Está representado por ocho fragmentos correspondientes a otras tantas vasijas, de cuya forma nada podemos concretar, salvo que se trata de platos de tamaño grande y fondo plano. El barro de color rojo claro está cubierto en su parte superior, donde está el estampado, por un barniz mate de color rojo, con una tonalidad variable de unos ejemplares a otros, pero que generalmente tiene el matiz que vulgarmente se denomina "ladrillo".

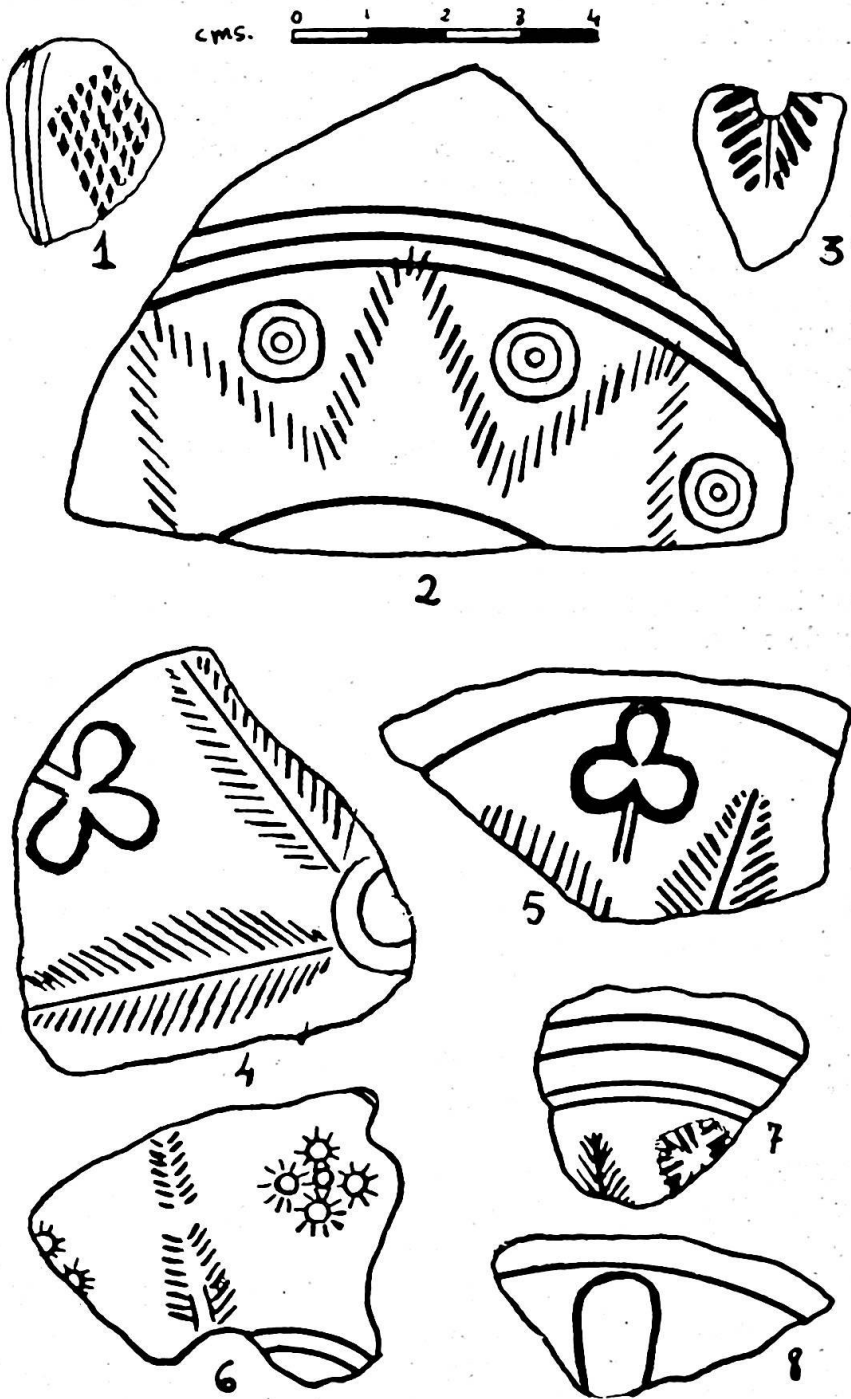


Fig. 1.—Motivos diversos estampados.

La parte inferior está más descuidada, su color es más claro y con frecuencia está parcialmente desconchada.

La casi totalidad de los motivos representados en el estampado coincide con el repertorio de Jodin y Ponsich, según puede comprobarse en nuestra figura 1, que reproduce los ocho fragmentos de este grupo (algunos modificados en su morfología, para adaptarlos al conjunto, pero conservando íntegra la decoración).

N.º 1. Tiene un cuadrilátero que rellenan incisiones romboidales. Tenemos paralelos en Lixus (*O. c.*, fig. 11 d).

N.º 2. Una sucesión de cortas paralelas dispuestas en forma de línea quebrada, de ángulos redondeados, situada en torno a un círculo central. En cada ángulo exterior hay tres círculos concéntricos. Análoga disposición vemos en un fragmento procedente de Ad Mercuri (*O. c.*, plancha III).

N.º 3. Es una pieza curiosa, pues presenta un orificio, al que bordean los extremos de una palmeta, que seguramente tenía su par por la parte opuesta no conservada. Por la parte inferior hay un círculo estampado.

N.º 4. Corresponde al tipo de decoración radiada (n.º 1 de Jodin-Ponsich). En torno a dos círculos concéntricos centrales hay unas largas palmetas entre las que aparece una hoja trilobulada.

N.º 5. Semejante al anterior. Las palmetas son de formas distintas, una aciculada y la otra de bordes redondos.

N.º 6. En torno a un círculo central hay una decoración en la que alternan cuatro circulillos estrellados que forman una cruz, y una hoja de palma que por deficiente presión parece cortada. Del primer motivo no hay paralelos en Tingitania.

N.º 7. Solamente conserva el extremo de una palmeta y un cuadrado formado por la unión de varias cuñas.

N.º 8. Extremo de un pétalo alargado.

GRUPO B.—Se han encontrado siete fragmentos con figuras, con un total de diez dibujos, algunos de ellos con la misma motivación aunque diferentes matrices. Todos ellos proceden, como antes indicamos, del estrato superior de la zanja abierta para instalación del alcantarillado en la calle Jaúdenes.

Todos son de barro rojo pero varían en cuanto a la tonalidad y a la morfología de las piezas a que pertenecieron. Podemos formar con ellos dos grupos. Uno integrado por piezas de barro de buena calidad, con barniz rojo ladrillo mate en la cara superior y la infe-

rior sin pintar, que se asemejan a los del grupo A, tanto por su tonalidad cromática como por pertenecer a grandes platos o fuentes, de fondo plano, y que en un caso pudimos comprobar tenía una basa circular.

Pertenecen a esta modalidad los números 1, 5 y 7 de la figura 2, siendo el primero el que tiene basa, con un diámetro de 22 cms. y



Fig. 2.—Temas estampados cruciformes y figurados.

una altura de 1,7 cms. El diámetro de ese plato, a tenor de la porción conservada, rebasaba los 30 cms.

Otro grupo, integrado por los números 2, 3, 4 y 6 de la misma figura, son más finos y su barniz cubre la parte interior de la vasija y desborda solamente por la parte superior de la externa. El color es anaranjado en un caso, el número 2, y achocolatado en los restantes ejemplares. Todos parecen corresponder a un mismo tipo de vasijas, un cuenco con basa circular y el borde superior de sus paredes de sección amigdaloides, correspondiendo al tipo cerámico que Lamboglia clasifica como sigillata D. El número 3, cuyo barniz ha desaparecido casi por completo por corrosión, lo que ha motivado que el estampado esté actualmente poco acusado, es el único que nos proporciona un perfil exacto, por haberse conservado completa su mitad. Corresponde al número 1 de la figura 3.

La descripción de cada uno de los fragmentos de este grupo B es la siguiente (fig. 2):

N.º 1. Cabeza de bóvido vista frontalmente, presentando la anomalía de poseer solamente un ojo, de tamaño muy grande.

N.º 2. Ala y cola de una paloma encerrada dentro de un círculo.

N.º 3. Un cuadrúpedo de difícil identificación, pues parece un cánido, pero tiene pezuña.

N.º 4. Presenta una coloración muy oscura, producida por fuego. Enmarcado en un doble círculo hay un gallo graciosamente estilizado.

N.º 5. Lo constituyen dos figuras. Un cordero, al que falta la cabeza, cuyos vellones están representados por unos circulillos, está situado a la izquierda de una cruz, de la que solamente se ha conservado el brazo inferior. Un rombo con un punto en el centro representa un ornamento.

N.º 6. Brazos superior y derecho de una cruz.

N.º 7. Compuesta por tres figuras. En el centro una cruz latina ricamente ornamentada. A ambos lados hay dos animales, de los que solamente se conserva la cabeza. Parecen un perro y un cordero. Por su disposición concuerda con el fragmento n.º 5.

Estos siete ejemplares incrementan la exigua representación de temas figurativos encontrados hasta ahora en la Tingitania, que contaba solamente con tres piezas en el catálogo de Jodin y Ponsich.

Los números 5 y 7 tienen paralelos en los materiales estudiados por Ramos Folques en su trabajo *Cerámica estampada de la Alcudia*





Cerámicas estampadas halladas en Ceuta.



*de Elche*, publicado en el Boletín de Arte y Arqueología, T. XXIV, Valladolid, 1958, fig. n.º 17.

En Africa las encontramos en Cartago, de donde se supone originaria esta cerámica.

CERÁMICA GRIS.—Solamente se han encontrado dos ejemplares, uno al abrir un pozo de cimentación en la calle Jaúdenes y otro ante la fachada de la Catedral.

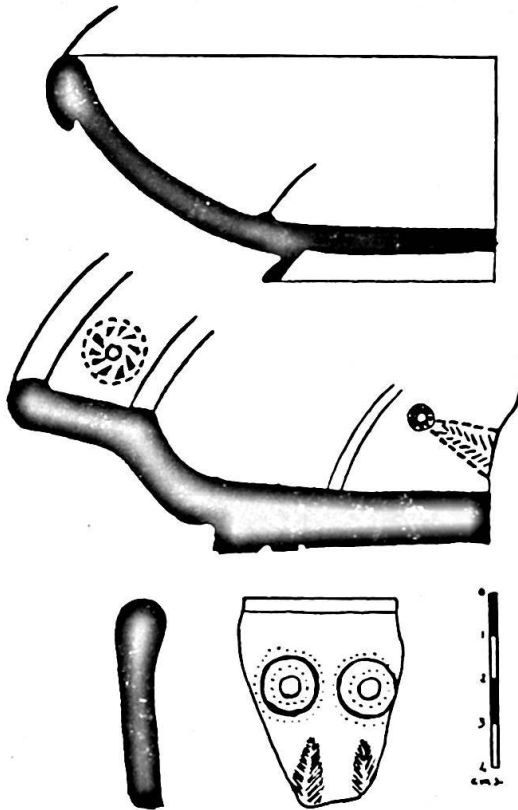


Fig. 3.—Algunos perfiles de cerámica estampada de Ceuta.

La primera (fig. 3, n.º 2) corresponde a un plato de forma muy parecida a los que se conservan en el Museo de Tetuán procedentes de Tamuda, de los que se ocupó el profesor Palol en una comunicación presentada al I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, en 1953, al que agradezco las directrices recibidas para un mejor estudio de los materiales ceutíes.

Este plato está decorado en todo el reborde por unos círculos de trazo intermitente en cuyo interior hay un motivo de tipo heli-

coidal. En la parte interior del plato hay una estampilla formada por una palmeta coronada por un circulillo.

El otro fragmento corresponde a la pared de una vasija de forma indeterminada y su decoración consiste en unos círculos rodeados por un puntillado y unas palmetas (fig. 3, n.º 3).

CARLOS POSAC MON

UNA TABLA DE LA "VIRGEN DE LA LECHE", DEL CIRCULO  
DE JOOS VAN CLEVE

Se trata de un regalo hecho recientemente a la iglesia parroquial del Salvador, de Valladolid. Es una pequeña tabla que mide 0,253 metros de ancho por 0,353 metros de alto. En la tabla, por detrás, el nombre de "Ynés", escrito a tinta, pudiera pertenecer al de uno de sus antiguos propietarios<sup>1</sup>.

En la tablita se representa a la Virgen, de busto, dando el pecho al Niño, bajo un dosel y ante el alféizar de una ventana, en el que hay, dispuestas en fila, una pera, una nuez y una manzana. La Virgen luce manto verde, camisa rosa crema, mangas rojas y sobremangas de piel; cubre su larga cabellera rubia con un gracioso paño sujeto por una diadema y tiene en sus brazos al Niño, al que contempla, mientras éste, agarrando con sus manecitas el pecho de la Virgen, mira al espectador. El rostro de la Virgen es ovalado, de boca pequeña, cejas depiladas —reducidas a dos sucintos arcos abiertos y distantes— y frente alta y abombada. El cabello del Niño, también rubio, brilla con toques dorados al igual que el de la Madre. Esos toques se repiten en la orla del manto y en las borlas y bordados del dosel. La luz incide en las figuras de izquierda a derecha. En el fondo de la tablita, en el ángulo superior izquierdo, una ventana se abre al paisaje. El paisaje, ligeramente ondulado, rural, con varia vegetación y una casa aldeana con techo de paja, está animado con figuras de campesinos, un perro, unos patos que nadan en el remanso de un río, y una bandada de aves que cruza el cielo.

<sup>1</sup> A continuación del nombre aparece, borroso, lo que debe corresponder a su apellido.

El señor cura párroco del Salvador, respetando la voluntad del donante, que desea pertenecer en el anónimo, no nos ha podido facilitar dato alguno sobre la procedencia de dicha obra.